

EL GANADO OVINO EN LOS TEXTOS DE MARI

Problemas metodológicos

JORGE SILVA CASTILLO
El Colegio de México

CON ESTE ARTÍCULO cumplo con un deber y pago una deuda. Me uno a mis colegas para honrar la memoria del profesor Mukherjee, a quien tanto debo; este trabajo es el fruto directo de una larga discusión con él pocos días antes de su desaparición; no sé si corresponda a lo que él esperaba, su juicio me hubiera sido inapreciable; pero se lo debía y aquí está. Su amistad profunda siempre incluyó un aspecto de estímulo intelectual; ésta es una muestra. Privado de las críticas del maestro, ofrezco mi esfuerzo al amigo.

ES PROBLEMA GENERAL de la historia los límites que imponen sus fuentes al investigador, cuya avidez por la precisión de los datos aumenta a medida que las ciencias auxiliares afinan sus métodos. El estudio de la antigüedad ilustra el caso en que los escollos se multiplican... Tratándose de historia económica, éstos abundan. Ante el refinamiento alcanzado en el análisis de los procesos económicos, la necesidad de contar con datos precisos, de carácter homogéneo, exige que las fuentes respondan a requisitos cada vez más y más determinados; y naturalmente, mientras más lejano en el tiempo y en el espacio es el momento que se pretende estudiar, el tipo de documentos con que se cuenta se aparta más de aquellos que han servido como instrumento para analizar modelos de economías más recientes.

Esto no significa que sin tablas logarítmicas se deba renunciar a toda historia económica. Hay que establecer una jerarquía de valores entre los elementos que *sirven para re-*

construir la imagen de una sociedad; no hay que confundir la *historia de la economía* que interesa a los economistas con la *historia económica y social* —el binomio es elocuente— que interesa a los historiadores. Si no siempre se puede contar con un cuadro completo de una economía, el estudio de algunos elementos *rescatables* puede ser muy útil para iluminar los fenómenos sociales de una civilización dada.

A la luz de esta premisa, podemos responder que es legítimo intentar una historia económica y social de la antigüedad y concretamente de la antigüedad mesopotámica. ¿Hasta qué punto? Una sola respuesta general es imposible.¹ La documentación cuneiforme cubre tres milenios, a lo largo de los cuales se distribuye de manera desigual; hay momentos de luz y momentos de oscuridad; entre los primeros, la abundancia de textos no supone necesariamente homogeneidad en el *tipo* de datos que nos proporcionan. En ciertos casos un método de interpretación de los documentos muy riguroso podría permitir un análisis muy *técnico* —la época de la III Dinastía de Ur, por ejemplo, que se desarrolló durante el último cuarto del tercer milenio a.C. En otros casos, nos hemos de contentar con proceder por *acercamientos*, por así decirlo. Acercarse al problema, al fenómeno económico quiere decir abordarlo desde distintos ángulos; aquellos por los que las fuentes abran una puerta; tomar una actividad económica, seguirla hasta donde lo permitan los documentos de que se disponga, explotar las posibilidades que ofrezca un problema particular; determinar el límite más allá del cual no se puede continuar sin recurrir a otros sectores, los cuales a su vez pueden ser atacados de la misma manera, hasta que la suma de *elementos* diversos permitan visiones más vastas. No es el camino más fácil; quizá sí, el más seguro.

¹ Se puede encontrar un breve resumen y una buena bibliografía sobre el estado actual de la historia económica de Mesopotamia en P. Garelli; *Le Proche Orient Asiatique* —Colección Nouvelle Clio—, Presses Universitaires de France. París, 1969. Cap. IV, pp. 273-287. La editorial Brill de Leiden ha enunciado la publicación de *Economic and Social History of the Orient* que nos hace esperar que pronto contaremos con una síntesis completa de este aspecto fundamental de la historia.

La lectura de algunos textos de Mari, el modo en que su análisis puede orientar la investigación, los límites impuestos por los datos obtenidos, las perspectivas que abren, pueden ser útiles para dar una idea del problema metodológico señalado.

No es por lo tanto el objeto de este artículo el de exponer conclusiones, sino el de seguir un proceso, andar un camino. El punto de partida será un botín epigráfico: Los textos cuneiformes descubiertos en Tell Hariri.²

El archivo del palacio real de Mari representa uno de los tesoros de la arqueología mesopotámica: más de 20 000 tabletas cuneiformes descubiertas desde 1933. El trabajo considerable de la publicación de estos documentos —transcripción, transliteración y traducción—,³ ya ha venido a enriquecer la literatura cuneiforme, a pesar de que los textos publicados constituyan sólo una sexta parte de los descubiertos. Sin temor de exagerar, se puede decir que Mari debe su celebridad tanto a su pasado histórico como a su presente arqueológico.

Surge a la historia en la más remota antigüedad como una de las ciudades estado que en la primera mitad del tercer milenario a.C. ejercieron la hegemonía por cierto tiempo sobre otras ciudades paleosumerias. No es éste el lugar

² Las excavaciones del sitio de Tell Hariri, están descritas por A. Parrot en *Mission Archéologique de Mari*, 4 tomos, Ed. Paul Geuthner, París (1956-1968). Para una descripción breve del sitio, ver A. Parrot, *Archéologie Mesopotamienne*, Albin Michel, París, 1946, vol. I, pp. 495-513.

³ Además de numerosos textos publicados principalmente en la revista *Syria* y en la *Revue d'Assyriologie*, una serie especial de los Textes Cuneiformes du Louvre, bajo el título de Archives Royales de Mari, ha sido dedicada a la publicación sistemática de las *transcripciones* del texto cuneiforme —en copia manuscrita—; las *transliteraciones* —sílabas del texto acadio en caracteres latinos— y las traducciones han sido objeto de una colección paralela con el mismo título pero conocidas bajo la sigla convencional ARMT (Archives Royales de Mari; Editorial Paul Geuthner, París, 1956-1964. Volúmenes I al IX y XI-XIII, más un Repertorio analítico, Vol. XV). En este artículo todas las citas están tomadas de esta última serie; para simplificar ponemos entre paréntesis únicamente el número del volumen con cifras romanas, seguido del número del texto en arábigas y ocasionalmente las líneas del mismo; Ej.: (I, 83, 20-22) hay que leer: ARMT, Vol. I, texto 83, líneas 20 a 22.

para detenernos en detalles de su historia; ⁴ basta señalar que antes de desaparecer a mediados del siglo XVIII a.c. fue uno de los protagonistas de la época en que las dinastías de origen amorita se disputaron el predominio político de la Mesopotamia, a tal grado que Hammurabi de Babilonia juzgó necesario destruirla (1759). Ese último periodo de su historia es el que cubren los archivos descubiertos: alrededor de 70 años de historia accidentada que ven sucederse en el trono de Mari a Yahdun Lim, desplazado por Shamshi Adad I de Asiria (1814-1782), quien pone como virrey a su hijo Yasmah Adad (1790-1779) y por último Zimri Lim, hijo de Yahdun Lim, el cual reconquista su ciudad (1778) hasta verla destruida por el rey babilonio. En este artículo, teniendo en cuenta que esas vicisitudes no causaron una modificación fundamental de las estructuras económicas del reino, haremos caso omiso de ellas en adelante. Más interesante es, en cambio, destacar las razones de la importancia de este estado, las que explican a la vez la lucha por su control por parte de Asiria y Babilonia y su destrucción por Hammurabi. El sitio de Tell Hariri está dentro de las fronteras de la Siria actual, sobre las riberas del Éufrates medio, un poco al sur de la confluencia del río Habur. Esta situación hacía de Mari un punto clave para el control comercial de la Djezireh —entre el Éufrates, el Balih y el Habur— así como el paso obligado de las caravanas en dirección de Yamhad (Alepo), Qatna (cerca de Homs) y la costa mediterránea —la ruta de Mari a Palmira fue y es aún la más favorable para la travesía del desierto sirio.

Por otra parte, la proximidad de la zona propicia a la aparición de pastos gracias a las lluvias invernales,⁵ hábitat de predilección de las tribus pastorales semisedentarias, fa-

⁴ Para una relación breve de la historia política del período que nos ocupa, Cfr. Garelli, *op. cit.*, pp. 122-128.

⁵ J. R. Kupper en *Les Nomades en Mésopotamie aux Temps des Rois de Mari*, Les Belles Lettres, París, 1957, Int. pp. IX-X, describe la franja de tierras comprendidas entre la línea de los 250 mm de agua de lluvias y de 100 mm que desde Siria hasta Iraq propicia la aparición de pastos gracias a las lluvias invernales y que constituye el hábitat natural de los nómadas.

vorecía el desarrollo de la cría del ganado menor. La Mesopotamia en general es un valle abierto al desierto o a la montaña; entre las tierras cultivadas y las áridas merodean los pastores trashumantes. Entre éstos y la población agrícola-urbana se traban nexos sociales, base de relaciones políticas peculiares. En Mari, donde el fenómeno fue intenso, esta simbiosis ha sido objeto de estudios muy amplios e interesantes desde un punto de vista etnográfico y político,⁶ pero también en lo económico se pueden discernir sus consecuencias. Por esta razón hemos tomado como hipótesis de trabajo el que el estudio del ganado menor puede darnos una de las claves de la economía de Mari.

Sobra decir que los datos suministrados por las cartas no tienen el mismo valor que los proporcionados por los documentos administrativos; estos últimos ofrecen precisiones tales como la clasificación pormenorizada del ganado menor, el tipo de transacciones en que intervienen, número de cabezas, etc. En las cartas⁷ encontramos en cambio indicaciones sobre problemas surgidos por su cría, por ejemplo. Pero unos y otros son complementarios y siendo nuestro objetivo no el de *exponer* conclusiones, sino el de hacer sentir cómo se orienta la investigación, echaremos mano de unos y otros con bastante libertad.

Los funcionarios del palacio se interesan en los grupos de pastores semisedentarios de quienes temen las rapiñas de

⁶ Kupper, *op. cit.*, y J. Luke, *Pastoralism and Politics in the Mari Period*; University of Michigan, 1973. Para el primero los amoritas semisedentarios representan los nómadas que venidos del desierto, no en invasiones episódicas sino en un flujo continuo, aportaron a la Mesopotamia el elemento semítico de su población. Para el segundo, los semisedentarios, incluso los amoritas, no son de origen nomádico sino aldeano y representan en la *village culture* el factor pastoril que en simbiosis con los agricultores explica el desarrollo de ese tipo de cultura; esta segunda opinión tiene el mérito de ofrecer una ocasión de reflexión y *matizar* quizá la primera tesis, pero parece difícil explicar muchos caracteres que reflejan los textos de Mari y que hacen pensar en grupos de seminómadas bien definidos. Los grandes nómadas hacen su aparición siglos más tarde junto con el camello.

⁷ De los 12 volúmenes publicados hasta la fecha de ARMT (Cfr. nota 3), siete están dedicados a textos de género epistolar (Vols. I-VI y XIII en el que hay un solo texto administrativo), cuatro a los textos administrativos (VII, IX, XI y XII) y uno, a textos jurídicos (VIII).

ganado, especialmente menor, como es natural, sin descartar la posibilidad de tomar represalias de la misma naturaleza:

En Rapiqum también han practicado un pillaje (los seminómadas) en la región. Ciertamente se han hecho temibles... Cuando bajen a los bordes del Éufrates y que abrevén sus corredores en las bahías, entonces se les hará un pillaje (I, 83, 20-22... 34-39).

A veces la amenaza proviene de una tribu a otra como en V, 81 en que se teme que los benjaminitas ataquen a los hananeos.

Pero estos casos no eran sino episodios tácticos de una larga batalla, cuya estrategia fundamental para la administración era más bien la de tratar de establecer buenas relaciones (I, 91), para darles confianza en la seguridad que el estado les podía ofrecer (I, 43), llegando hasta desplegar esfuerzos considerables por tratar de contener dentro de las *fronteras* del reino a los grupos que mostraban intenciones de salir de él (II, 102).

En realidad, la situación ideal perseguida por los administradores del reino a todos niveles de la jerarquía, era la de un equilibrio entre las poblaciones semisedentarias y las agrícolas urbanas, como lo manifiesta la satisfacción del remitente de esta carta:

El campamento de los hananeos que apacienta (su ganado) en mi distrito está en paz. Hay agua en las praderas, se da satisfacción en los juicios a los hananeos y a la ciudad de Kahat (II, 59).

Naturalmente esta actitud estaba dictada por razones de orden político interno, y también para defender el reino de amenazas externas, ya que los grupos semisedentarios proporcionaban contingentes importantes a las tropas en caso de guerra.⁸ Pero cabe preguntarse si no había también motivos de orden económico, ya que los tributos de esos pueblos no eran despreciables.

⁸ Cfr. Jack M. Sasson, *The Military Establishments at Mari*, Studia Pohl 3, Pontifical Biblical Institut, Roma, 1969, pp. 7-11.

Entre los documentos administrativos aparece una serie bien caracterizada por un ideograma sumerio, MU TÚM, que significa aporte y cuyo esquema más sencillo es el siguiente:

1 borrego
 MU TÚM (aporte de)
 SAL (ideograma que precede a los nombres femeninos) Karanatum
 Entrega hecha a
 Idin Kûbi
 En Mari
 Mes de Abum, 10º día
 Año en que Zimri Lim...⁹ (VII, 228)

Este pequeño texto representa el registro de una sola entrada en un solo día; los hay más complicados: varias entradas de un día, varias entradas de varios días...

El ideograma MU TÚM no significa sino entrega, aporte y en sí no da pie a su interpretación como impuesto o tributo. Sin embargo el hecho de que los expedidores sean en general "príncipes vasallos o aliados... altos funcionarios, miembros de la familia real o del harem, colectividades locales"¹⁰ hace pensar en una *especie de tributo*, sin que se pueda determinar si era periódico, obligatorio, etc... Por otra parte, los funcionarios que controlan la operación siempre son los mismos cuando se trata de ganado menor: Idin Kûbi. Sin Rêtsushu¹¹ se podría suponer que no son sino *receptores* de ganado y no *perceptores* de tributos, pero en otros textos que no pertenecen al mismo tipo de pieza administrativa (que no comportan la clave MU TÚM) y que registran la entrada de ganado menor no aparecen los nombres de Idin Kûbi o Sin Rêtsushu.¹²

⁹ El nombre del año está incompleto. En este artículo, cuando la laguna no es verdaderamente importante y que las restituciones no conciernen sino sílabas, para no dificultar la lectura suprimimos todo aparato erudito. Cuando es necesario ponemos entre corchetes [] las restituciones y entre paréntesis las explicaciones del traductor.

¹⁰ Cfr. Maurice Birot, *Comentarios* de los textos de ARMT IX, p. 253.

¹¹ Shar Nûr Mâtishu se especializa en ganado mayor, Yabni Dagan en telas; Cfr. Jean Bottère, ARMT VII, *Comentarios*, p. 210.

¹² Más adelante citamos dos de estos textos: IX, 70 y IX, 169. Esto

Ahora bien, es sintomático que una cantidad importante de textos MU TŪM se refieren a ganado menor, principalmente ovino. En un conjunto de 32 textos bien tipificados 23 se refieren a ganado menor. Si a esta serie de documentos sumamos muchos otros textos cuya clasificación no es evidente (textos mutilados), aquellos en que sencillamente encontramos listas de animales, precedidos del número de cabezas y seguidos de un nombre personal, el número de documentos se multiplica y la proporción de los referentes a ganado menor, principalmente ovino, aumenta. Citemos algunos ejemplos.

Sabemos que los perceptores de impuestos, *bêl bilâtim*, entregaban en *dinero*¹³ las contribuciones recaudadas:

44 minas, 3 siclos de plata,
parte de la entrega de los perceptores
por el año en que Zimri Lim
construyó
la fortaleza de Dur Yahdum Lim. (IX. 178)

En un texto muy curioso (VII, 216) en que se consignan los *saldos deudores* —clave LAL U— de varios perceptores de impuestos, encontramos al lado del dinero “un buey y 6 borregos”... (línea 7). Y en otro texto del mismo tipo en que los deudores son particulares, tanto los *préstamos* como los *saldos* están expresados, sea en efectivo, sea en cabezas de ganado:

Sobre 200 corderos de Bahlu Ga'im, del clan de Amurru
recibido: 50 corderos; queda a deber 150 (VII, 227, líneas
13-14).

prueba que ambos funcionarios ejercen sus atribuciones no en relación con el ganado menor, sino en relación con el MU TŪM en ganado menor. Sólo un estudio detallado de toda la serie de MU TŪM y de otros textos que se refieren a la recepción de impuestos (y no tributo como en los MU TŪM) puede clarificar esta interpretación.

¹³ Por *dinero* entendemos aquí metal precioso —generalmente plata— cuyo uso le da un mero valor de *medio de cambio*: naturalmente en esta época no se trata de *moneda* propiamente dicha. Un *siclo* de plata equivalía aproximadamente a 8 gramos, una *mina* a 480 gramos. El metal se presentaba en forma de piezas, cortadas de forma regular que podían ser pesadas fácilmente o incluso en granos (Cfr. J. Bottère, *Comentarios*, al Vol. VII, pp. 332-333).

El ganado menor servía también como medio de retribución por parte de funcionarios que pagaban al palacio nombramientos que el rey tenía el derecho de otorgar. El modo en que se negociaba la prebenda se ilustra por una carta que es oportuno citar:

A mi Señor, Yasmah Adad, di lo siguiente. Así habla tu siervo Târim Shakim: Baqqum, sugâgu¹⁴ de Tizrah ha muerto y los jefes de Tizrah han venido (a proponerme): "Pon a Kâli Ilma en el mando". El ya se comprometió a dar una mina de plata al Palacio. Yo por mi parte envío a Kâli Ilma con mi Señor ahora mismo. Ojalá mi Señor lo ponga en el Sugâgûtu de Tizrah¹⁵ y que se le acepte, allá (en Mari) la mina de plata (V, 24).

Otra carta muy fragmentaria trata un asunto similar pero habla de un pago de X cantidad de plata y 500 borregos (I, 119, línea 22).

En dos textos administrativos encontramos confirmación de la práctica de la compra de un puesto —como en la carta mutilada— en cabezas de ganado:

200 borregos
por el sugâgûtu
de Bahdi Adad
del clan de Yabasa:
En Terqa
Mes de Malkânium,
día 25.
Año en que Zimri Lim
La estatua del dios Hatta
ofreció (IX, 70).

En el segundo de los textos administrativos, el esquema es idéntico, sólo que el sugâgûtu cuesta al candidato 250 borregos (IX, 169).

Estas citas tienen por objeto demostrar además de la

¹⁴ El sugâgu era una especie de cheik, jefe de clan o de aldea, cuyo cargo era ejercido colegialmente (Kupper, *op. cit.*, p. 17). Es posible que los "jefes" que lo proponen sean también sugâgu.

¹⁵ Sugâgûtu es el nombre derivado de sugâgu que expresa el cargo.

abundancia y la importancia del ganado ovino, la *avidez* del Palacio por adquirirlo.

Los rebaños del rey así enriquecidos eran objeto de una atención particular por medio de un personal especializado como lo indica una carta de un funcionario provincial que pide se le envíe "un criador (de ganado) capaz, que conozca bien la cría", tarea que no podía ser confiada a cualquiera, puesto que ya dos hombres habían fracasado en el intento de aprender sus técnicas (V, 46, líneas 9-10 y 14-16). En otra misiva, Yasîm Sûmû, uno de los más altos funcionarios del reino, parece poner en tela de juicio el que la muerte de vacas y corderos en una ciudad de provincia se deba efectivamente al hambre y da a entender que la causa es la falta de cuidados apropiados (V, 37). El mismo, no vacila en echar mano de los graneros reservados al rey para evitar que los rebaños sean diezmados (XIII, 36). En otras ocasiones en que sí se trata del hambre, los rebaños son enviados a regiones distantes para ponerlos a salvo; así en el texto V, 15 Ishhi Adad, rey de Qatna (cerca de Homs) acepta que los corderos de Yasmah Adad se apacienten al lado de los suyos; y bajo el reinado de Zimri Lim una mujer que se dice *hermana* del rey, describe una situación semejante en la misma ciudad de Qatna (II, 66).

El trasquile de los rebaños del palacio pone en movimiento un número considerable de mano de obra. En un mensaje al rey Zimri Lim, Yasîm Sûmû le da cuenta de la composición de un equipo de 226 trasquiladores, pero no considerando suficiente ese número añade:

He hecho la cuenta y me encuentro con un retraso de 10 días. Puesto que mi Señor está por enviar un cuerpo expedicionario a Babilonia, que mi Señor me envíe [X hombres] (equivalentes) a la totalidad de la guarnición del palacio para que yo pueda trasquilar rápidamente [las ovejas] y mi trabajo no se prolongue (XIII, 30).

En otra carta (II, 140) una fuerte lluvia ha causado un retraso en el trabajo que debiera ser terminado en 5 días y que por esa razón se deberá prolongar aún 10 o 12 días

más; 100 son las ovejas que falta trasquilar; para llevar a cabo la tarea el celoso funcionario pide que se movilice a los jefes, esclavos y hombres libres de los importantes distritos de Terqa y de Sagarâtîm.

Un texto más habla de las ovejas que ya han sido lavadas y cuya lana resplandece (V, 67, líneas 36-38), pero los 150 hombres con que se cuenta no son suficientes, para terminar el trabajo harían falta 300 o 400 más (líneas 11-17); en consecuencia un equipo de tejedores y tejedoras de varios distritos están ociosos (líneas 29-34).

La mención de este equipo es importante ya que nos obliga a dar un paso más en nuestra búsqueda de indicaciones sobre la cadena de actividades económicas que se inicia con la explotación del ganado menor. No sería sorprendente en efecto que nuestros documentos, en este punto, nos orientaran más bien hacia la búsqueda y el análisis de datos sobre la distribución de la lana en *bruto*; tanto más cuanto que la práctica del uso de la lana como medio de retribución por el trabajo, junto con el aceite y la cebada, fue muy común en la Mesopotamia.¹⁶

El ideograma que se emplea para expresar las raciones de lana, SÍG BA, aparece muy rara vez en los textos de Mari; en dos textos administrativos (VII, 122 y 147) se aplica concretamente a vestidos; en dos cartas en que se menciona la SÍG BA el contexto, puede permitir la interpretación de ración de lana como tal, pero nada impide que suponga una entrega de vestidos (IV, 86; V, 71), caso que es muy evidente en una tercera, en la cual dos funcionarios subal-

¹⁶ En los casos en que la lana era dada *en bruto* como medio de retribución se expresaba con medidas de peso, siclos, minas, etc., cosa que nunca se encuentra en Mari. Tal es la importancia de estos tres productos que en las tablas de precios se toman como base de cálculo para establecer comparaciones de una región a otra y mostrar la evolución de una época a otra. Cfr. Bruno Meissner, *Warenpreise in Babylonien*, Abhandlungen der Preussischen Akademie der Wissenschaften, Berlín, 1936. Para una exposición más simple, Garelli, *op. cit.*, pp. 275-280. El SÍG BA entregado en forma de vestidos o telas también se dio en otras épocas, particularmente en la Acadia (tercer cuarto del III milenario a. c.) y posteriormente en la Neo-Babilonia (primera mitad del I milenario a. c.); sólo un estudio muy detallado permitiría llegar a conclusiones seguras.

ternos tratan de hacer recaer el uno sobre el otro el cargo de *vestir* a los domésticos del palacio: "que se vista *con vestidos* a los domésticos" —la redundancia semítica es en este caso muy útil (VI, 39, línea 27). En cambio sí son muchos los documentos administrativos en que es evidente la retribución en *textiles elaborados*, sea en telas o en vestidos, junto con cantidades de plata —pudiéramos decir, *en efectivo*:

2 siclos (de plata)	
1 vestido	Mashum hombre de Karaná
2 siclos	
1 vestido	Gimil Samash hombre de Arraphum... (VII, 210, líneas 5-9).

La impresión que se tiene es que en Mari la distribución de la lana como medio de retribución no era común y quizá no se practicaba del todo porque hubiera privado de materia prima a los talleres textiles, los cuales para absorber una producción de lana que se supone abundante, tendrían que ser numerosos.

Ahora bien, ésa es la imagen que parece resultar de los datos que ofrecen los textos de Mari, en los que la mención de tejedores, tejedoras y sastres es frecuente; según un cálculo ingenioso, J. Bottéro deduce, por el aceite destinado al tratamiento médico de un número indeterminado de tejedoras, que el taller al que pertenecían podía tener "varios cientos de empleadas";¹⁷ el cálculo puede parecer exagerado; sin embargo, aun cuando en la mayoría de los documentos las personas designadas o calificadas con un término relativo a los textiles aparecen mencionadas individualmente y algunos textos hacen referencia a grupos no muy numerosos (VII, 181, línea 11, por ejemplo) poseemos una lista de casi 1 000 nombres de adultos y niños de ambos sexos pertenecientes o destinados a talleres textiles y de confección de vestidos: probablemente se trata de prisioneros de gue-

¹⁷ J. Bottéro, Comentarios al Vol. VII, p. 191.

rra¹⁸ como en XIII, 21, donde más de 100 cautivos de la ciudad de Dîr son destinados a esa actividad. En todo caso, si por una parte el gran número de personal que interviene en la elaboración de los textiles explica que la lana como materia prima abundante no sea distribuida como tal, por otra parte, explica que sean las telas y los vestidos el medio empleado para la retribución del trabajo proporcionado al palacio, como ya lo hemos dicho más arriba; sería interesante estudiar más detenidamente el problema del SĪG BA, las raciones de lana, extendiéndolo a otras épocas y a otras regiones; es posible que los resultados de tal investigación confirmen o invaliden la interpretación que parecen permitir los datos proporcionados por los textos de Mari. Sea de ello lo que fuere, en Mari, independientemente de la explicación del problema concreto de la retribución en vestidos y no en lana (por lo menos preferentemente), la producción textil es de envergadura ciertamente, a juzgar por las cantidades considerables de telas y vestidos, de gran variedad de clases y calidades que intervienen en todo tipo de transacciones; la descripción, incluso somera, de este intenso movimiento resultaría larga y sobrepasa los límites de este artículo.

Por último conviene recordar que todos estos documentos provienen de la administración del palacio; nos escapa en gran parte la actividad de los particulares, de quienes se ocupa el palacio, por lo menos por lo que concierne al ganado menor, únicamente como fuente de tributos. Hemos evitado no obstante hablar de *economía del estado*, ya que una vez recaudados los impuestos y tributos, el palacio administra sus bienes como una gran empresa privada y más aún, como patrimonio del rey. El burocratismo administrativo sumerio, floreciente durante la época inmediatamente anterior a la paleo-babilónica que nos concierne, está lejos de reflejarse en la administración de Mari; el rey ya no es el administrador de los bienes divinos más que en los títulos de las inscripciones conmemorativas y ya no encontramos el

¹⁸ G. Dossin, Introducción al texto 1 del Vol. XIII, p. x.

templo como empresa económica independiente. Varios trabajos sobre el funcionamiento de la administración de Mari¹⁹ muestran que las atribuciones de los funcionarios dependen más de la confianza que el monarca pone en la persona que desempeña el cargo, que en el título ostentado. El rey está en todo, en los asuntos de primera importancia y en los más triviales; tiene la última palabra en todo... y la primera. No es fortuito que si durante la época de la III Dinastía de Ur los archivos administrativos, que llegan al más extremo rigor burocrático, proliferan, en la época paleobabilónica —y los textos de Mari son un buen ejemplo de ello— los archivos epistolares toman más y más importancia: el poder se *personaliza*. Además de un factor de evolución interna que existe en todo sistema social y se refleja en sus instituciones, el predominio político de los amoritas podría computarse como factor determinante en esta evolución cualitativa de la sociedad.

En conclusión, el estudio de las fuentes nos ha obligado a no disociar la cría del ganado menor, especialmente ovino, como actividad económica primaria, de la elaboración y de la distribución de los productos textiles; el estudio de una de las partes del proceso, sin referencia a los demás daría una imagen falsa de la realidad y no tendría significado para la comprensión de la economía de Mari. Si fuera legítimo valerse de un término moderno, bien provisto de comillas, podríamos hablar de un proceso de producción *vertical*: el palacio controla una parte importante de la producción de la materia prima; posee rebaños numerosos que enriquece por un sistema de tributos en forma de cabezas de ganado, adaptado a las posibilidades de una población considerable de pueblos pastoriles —nótese bien que nos concretamos a hablar aquí de tributos y no de impuestos—; de sus rebaños obtiene cantidades importantes de lana gracias al concurso de una mano de obra reclutada *ad hoc* entre los

¹⁹ J. R. Kupper, "Bahdi Lim Préfet du Palais de Mari", *Bulletin de l'Académie Royale de Belgique, Classe des Lettres*, 1954, pp. 572-587. Del mismo autor, "Un gouvernement provincial dans le Royaume de Mari", *Revue d'Assyriologie*, 41 (1947), pp. 149-183.

grupos de *ciudadanos libres* puesto que es una actividad que se realiza una vez por año, pero que requiere abundante mano de obra; para el tejido de la lana cuenta con mano de obra femenina e infantil principalmente, mientras que los bataneros, sastres y tintoreros²⁰ son hombres; los talleres están formados por cautivos de guerra, por lo menos en parte: es un trabajo que se lleva a cabo en forma constante y que supone una mano de obra permanentemente disponible; las telas y los vestidos proporcionan parte de los productos de que dispone el palacio para retribuir el trabajo de sus siervos y de su personal libre; otra parte de esta producción es puesta en circulación bajo diversas formas. La administración de la empresa en su conjunto no es muy rigurosa, en cambio los tributos y las retribuciones son objeto de un registro más sistemático; el ganado y la lana se explotan como un patrimonio personal en que la necesidad de dar cuentas de la buena gestión no parece muy acusada.

El esquema resulta adecuado a las circunstancias geográficas e históricas que conocemos gracias a otros estudios. La simbiosis social y política del núcleo de población urbana y rural con los pueblos de pastores semisedentarios encuentra su contrapartida en el dominio de la economía. La forma personalista de la administración de los estados mesopotámicos de esta época caracterizada por el predominio político de las dinastías amoritas, se adapta también a este tipo de *empresa*.

Una serie de estudios sobre problemas determinados, pero que debe sobrepasar los límites de los textos de Mari, es necesaria para confirmar o invalidar algunas de las conclusiones de detalle. Por ejemplo, sería preciso cotejar los textos MU TŪM con aquellos que consignan claramente la entrega de impuestos para separar nítidamente el campo de estos últimos y el de los tributos; habría que tratar de

²⁰ Un solo ideograma, LŪ TŪG y un solo término acadio, ashlakkum, sirven para designar todos estos oficios, lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta el modo de funcionamiento de esos talleres en que una misma persona podía en principio desempeñar varias funciones, aun cuando se ve que en Mari había cierta especialización.

interpretar las cantidades y la frecuencia de entrega de cabezas de ganado por concepto de tributo —si este concepto se confirma— para determinar sus características, etc... Sólo un estudio detenido de las raciones de lana en general —SÍG BA— permitiría interpretar convenientemente el sistema de retribuciones en Mari...

Por último, es necesario tratar de esclarecer otros sectores de la economía —la agricultura, por ejemplo— antes de intentar reconstrucciones más ambiciosas, con sus respectivas interpretaciones, por más que algunos elementos surgidos al azar parezcan sugestivos y ofrezcan tentaciones evidentes de adelantar conclusiones —la mano de obra de los talleres, en relación con la interpretación de la esclavitud en el dominio económico, por ejemplo.

La lectura de estos textos, sus escollos, las perspectivas que abren, los límites que imponen, pueden dar una idea del problema metodológico que plantea la historia económica de la Mesopotamia; problema que por arduo que sea puede ser un incentivo para el especialista y una ocasión de reflexión para todos aquellos que por las ciencias sociales se interesan en conocer mejor al hombre.